

# **El quinto vector: la Junta Coordinadora Nacional El quinto vector: la Junta Coordinadora Nacional.**

Juan Cruz Fernández.

Cita:

Juan Cruz Fernández (2011). *El quinto vector: la Junta Coordinadora Nacional El quinto vector: la Junta Coordinadora Nacional. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/293>

## XIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia

MESA TEMÁTICA 44

**La historia política en la Argentina reciente: entre el retorno del peronismo y el *que se vayan todos* (1973/2001)**

Coordinadores:

Mario **Arias Bucciarelli** (UNCO) [mbucciar@speedy.com.ar](mailto:mbucciar@speedy.com.ar)

Marcela **Ferrari** (UNMdP – CONICET) [mferrari@mdp.edu.ar](mailto:mferrari@mdp.edu.ar)

Virginia **Mellado** (UNCU – CONICET) [vmellado@lab.cricyt.edu.ar](mailto:vmellado@lab.cricyt.edu.ar)

### **El quinto vector: la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical (1973-1989)<sup>1</sup>**

Juan Cruz Fernández<sup>2</sup>

CER-UNS/UPSO/CONICET

DNI 30823475

Correo electrónico: [juancruzfernandez@gmail.com](mailto:juancruzfernandez@gmail.com)

A pocos meses de la restauración democrática, la revista *Extra* dedicó la portada de su edición de abril de 1984 a la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical [de aquí en más: JCN]. Esta publicación, cuyo director era el periodista Bernardo Neustadt, se preguntaba, respecto a la JCN: “¿Es una secta cerrada? ¿Una logia que manejan unos pocos con metodologías escasamente democráticas? ¿Qué proyecto político tiene?”<sup>3</sup>. El artículo de *Extra* giraba en torno a generalidades pero no lograba responder ninguna de estas preguntas. Casi tres décadas más tarde, estos interrogantes aún no han sido resueltos. Los diversos artículos periodísticos, ensayos y libros dedicados al estudio de la JCN –salvo escasas excepciones– contienen, fundamentalmente, anécdotas y se asemejan más bien a un

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de la investigación “La Junta Coordinadora Nacional. Continuidades y rupturas con el gobierno alfonsinista (1966/1989)” enmarcada en los proyectos: “Política y sociedad en Bahía Blanca: actores, prácticas, discursos y representaciones en el siglo XX” [Directora: Dra. Mabel Cernadas de Bulnes] e “Imaginario, ideas y acciones políticas de la clase dirigente argentina desde su conformación y hasta la crisis del 2001 en dos escenarios de poder: el gobierno nacional y la provincia de Buenos Aires” [Directoras: Lic. Adriana Eberle y Lic. Laura del Valle].

<sup>2</sup> Becario de Postgrado Tipo I del CONICET. Investigador del Centro de Estudios Regionales [CER] de la Universidad Nacional del Sur [UNS]. Profesor Adjunto de la Universidad Provincial del Sudoeste [UPSO].

<sup>3</sup> “¿Quién le tema a la Coordinadora radical?”, *Extra*, Año XIX, N° 226, abril de 1984, p. 7.

conjunto de biografías de los fundadores de la JCN antes que a un análisis global de esta corriente interna de la Unión Cívica Radical [UCR], sus orígenes, componentes discursivos, desarrollo territorial, prácticas e inserción en el interior del partido<sup>4</sup>.

Es necesario avanzar en un estudio que enmarque a la JCN dentro de dos ámbitos: por un lado, la Unión Cívica Radical del Pueblo [UCRP]<sup>5</sup>, en cuyo seno nació y se desarrolló y, por otro, en el de los movimientos juveniles de las décadas del sesenta y setenta. Justamente allí reside el carácter distintivo de la JCN: es la rama juvenil de una UCRP que había visto a sus cuadros juveniles abandonar los comités para sumarse a las huestes de Arturo Frondizi, a partir de 1957. Pasarían más de diez años, varias asonadas militares, la asunción de Arturo Illia y su posterior derrocamiento en manos de Juan Carlos Onganía, para que el radicalismo del pueblo volviese a tener una organización juvenil relativamente organizada.

En este trabajo se busca analizar el desarrollo de la JCN entre 1973 y 1989. Es decir que el período analizado se extiende desde las elecciones de marzo de 1973 que consagraron a la fórmula del Frente Justicialista de Liberación [FREJULI], integrada por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, con el 49,59 por ciento de los votos<sup>6</sup> hasta la renuncia anticipada del presidente Raúl Alfonsín el 8 de julio de 1989, desgastado por la hiperinflación, los

---

<sup>4</sup> En la mayoría de los casos, se trata de trabajos periodísticos, generosos en nombres y fechas pero carentes de análisis y contextualización de los hechos presentados. Tal es el caso de *¿Qué es la Coordinadora?*, publicado por Francisco Herrera (1985); *Los herederos de Alfonsín*, de Alfredo Leuco y José Antonio Díaz (1987) y *El Coti* de Darío Gallo y Gonzalo Álvarez Guerrero (2005). En la misma línea se inserta la obra de Pedro Calvo –ex presidente del Comité Capital de la UCR– *El radicalismo en tiempos de oscuridad* (2010). Por otro lado, contamos con los aportes de investigadores como la politóloga María Soledad Delgado, quien describe brevemente en *‘El otro partido’: algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)* el nacimiento y la etapa de crecimiento de la JCN (2003), proceso que también es abordado por la historiadora Ana Virginia Persello en *Historia del Radicalismo* (2007), tal vez la obra que mejor reconstruye los casi ciento veinte años de historia de la UCR. Por otro lado, en su estudio referido a la militancia en la agrupación estudiantil universitaria radical Franja Morada [FM] durante los ochenta, Daniela Bultynch (2008) realiza desde las Ciencias de la Educación, una reconstrucción de los primeros años de esa agrupación a fines de los sesenta y durante los setenta. Por último, valoramos los aportes de los sociólogos Carlos Altamirano (1987) y Eugenia Aruguete (2005). Altamirano estudia a la Juventud Radical [JR] en un doble registro: por un lado, en su contexto político-cultural nacional e internacional y, por otro, en el marco de la historia del radicalismo, investigando las raíces de esta JR que comienza a gestarse luego del ascenso de Onganía al poder. Por su parte, Aruguete, brinda una precisa caracterización de la JR de los setenta y principios de los ochenta, a la que define como una “juventud militante, basista y relativamente radicalizada” (2005:6).

<sup>5</sup> Se empleó la sigla UCRP hasta 1971. Ese año, Arturo Mor Roig (dirigente radical que fue designado por el entonces presidente Alejandro Lanusse como su Ministro del Interior, con la anuencia de Ricardo Balbín) presentó un nuevo estatuto de los partidos políticos, el cual resolvía los conflictos ocasionados por el uso de nombres y siglas. La UCRP dejó de utilizar a partir de entonces el aditamento “del Pueblo” y volvió a ser UCR.

<sup>6</sup> En esos comicios, la fórmula radical –compuesta por Ricardo Balbín y Eduardo Gammond– obtuvo el 21,30 por ciento de los sufragios.

levantamientos carapintadas y las fuertes disputas internas en el partido gobernante. En el lapso de esos dieciséis años, la JCN pasó de ser una organización minoritaria en el marco de la UCR a controlar gran parte del aparato partidario y conquistar puestos clave en el Congreso y en Poder Ejecutivo Nacional.

La JCN nació en Setúbal, provincia de Santa Fe, en noviembre de 1968. Dos años antes, en junio de 1966, el presidente Illia (de la UCRP) había sido derrocado por el general Onganía. A fines de aquel año, Luis Cáceres formó el *Movimiento de la Juventud Radical de Santa Fe*, de vida efímera, y a partir de 1967 comenzó a establecer contactos con Leopoldo Moreau y Eduardo Saguier, dirigentes –en Buenos Aires– del *Movimiento Juvenil de Agitación y Lucha*. Como resultado de esos acercamientos, el primer fin de semana de noviembre de 1968 se reunieron en Setúbal cerca de sesenta jóvenes radicales, provenientes de distinto puntos del país, con el objeto de reorganizar la JR (sin existencia formal desde la escisión frondicista de 1957), a la que deseaban convertir en un instrumento de lucha contra la dictadura y al servicio de la recuperación democrática. En dicho encuentro se creó la *Comisión (provisoria) Coordinadora Nacional de la Juventud Radical*, que luego pasaría a ser, simplemente, la JCN.

Tres años más tarde, en un congreso de FM que tuvo lugar en Rosario, esta organización estudiantil se convirtió en el brazo universitario de la JCN al pasar las agrupaciones radicales que la conformaban a controlar todos sus espacios, separándose así de los anarquistas<sup>7</sup> y levantando la consigna “*Elecciones libres, sin condicionamientos ni proscripciones*”. En 1973, FM llegó a la conducción de la Federación Universitaria Argentina [FUA] a través de Federico Storani. El dirigente radical asumió la titularidad de la FUA el 15 de diciembre de aquel año, a pocos días de haber obtenido su sector interno el dominio de la JR bonaerense al imponerse en una reñida elección al sector juvenil que respondía a César García Puente, quien controlaba el aparato partidario.

Ese mismo año, en su constante búsqueda por unificar las diferentes fuerzas políticas que representaban al *pueblo*<sup>8</sup>, habían fundado en el mes de julio, junto a otras catorce

---

<sup>7</sup> En esa oportunidad, por votación mayoritaria, los estudiantes radicales expulsaron de FM a la dirigencia anarquista liderada por Guillermo Blanco (Ingeniería de La Plata); Eduardo Garat (Rosario); Enrique Pankonin (Económicas de La Plata) y Ernesto Las Heras (Córdoba). Así, FM pasó a ser formalmente el brazo universitario de la JCN.

<sup>8</sup> En el documento constitutivo, al analizar los resultados de las elecciones de marzo de ese año no distinguen entre los porcentajes obtenidos por uno y otro partido sino que remarcan “*el claro pronunciamiento del 80%*”

agrupaciones juveniles<sup>9</sup>, las *Juventudes Políticas Argentinas* [JPA], con el objeto de “profundizar las coincidencias mayoritarias que consoliden la expresión popular del 11 de marzo en la reafirmación de la necesidad de reencauzar el proceso de Liberación Nacional”<sup>10</sup>. Para alcanzar ese objetivo, expresaron su:

...vocación de unidad de acción. Unidad de acción que no debe reflejar simples acuerdos superestructurales o en los marcos de las distintas conducciones sino que debe ir acompañado de coordinación de acción en todos los niveles militantes a lo largo y a lo ancho del país.<sup>11</sup>

Sin embargo, las JPA no llegaron a concretar los objetivos y planes de acción enunciados en su documento fundacional. Al año siguiente, la JCN abandonó aquella organización por considerar que la misma se había mostrado obsoleta, incapaz de unificar las acciones del campo popular. La ruptura definitiva se debió al pase a la clandestinidad de Montoneros. Tal es así que en una de las gacetillas de prensa que emitió en noviembre de 1974, la JCN se diferenciaba de la JP, a la que acusaba de haber declarado la guerra a “*un gobierno que – a pesar de Lopez Rega, Ottalagano, etc– fue votado por el pueblo*”<sup>12</sup>. Aquí los coordinadores conjugaban sus dos ideas clave: *pueblo* y *elecciones*. Lo que el *pueblo* había elegido a través del voto el 23 de septiembre de 1973 debía ser respetado. A su vez, los jóvenes radicales sostenían que este aumento de la violencia le serviría a la derecha para incrementar “*la represión y para que hiciera aparecer el accionar de las tres A como justificado ante el pueblo*”<sup>13</sup>. Y, en tercer lugar, se preguntaban:

---

*del pueblo argentino en pro de la Liberación y la ruptura de los lazos de Dependencia que nos atan al Imperialismo*” (Consejo Superior de la Juventud Peronista – Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical: *Declaración conjunta*, julio de 1973, p. 1), sumando así todos los votos de los partidos del *pueblo*.

<sup>9</sup> Firmaron dicho Acuerdo: Juventud Radical Revolucionaria, Juventud de Unión del Pueblo Adelante (UDELPA), Juventud del Frente de Izquierda Popular, Federación Juvenil Comunista, Juventud del Movimiento Progresista, Juventud del Movimiento Nacional Yrigoyenista, Juventud del Movimiento de Integración y Desarrollo, Junta Juvenil Nacional del Encuentro Nacional de los Argentinos, Junta Conservadora Popular, Juventud Popular Cristiana, Juventud Revolucionaria Cristiana, Juventud del Movimiento Socialista para la Liberación Nacional, Juventud Bloquista de San Juan, Juventud Radical y Juventud Peronista.

<sup>10</sup> Consejo Superior de la Juventud Peronista – Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical: *Declaración conjunta*, julio de 1973, p. 1.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical: *Informe Político. Tema: Juventudes Políticas – decisión de no integrarla junto a la JP*, Buenos Aires, noviembre de 1974, pp. 1-2.

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 2.

“... si esa actitud no estaba vinculada a tratar de provocar un golpe de Estado. En el último número del “El peronista” la JP decía en su editorial, “que era preferible un gobierno militar al gobierno de Isabel para que el pueblo tuviera más claro el enemigo.

El párrafo nos exime de todo comentario porque a pesar de las contradicciones de este proceso y del avance de la derecha, afirmar que es mejor que venga un gobierno militar constituye una aberración política propia de las concepciones ultraizquierdistas que siempre hemos combatido”<sup>14</sup>

Así se terminaba de concretar la separación entre la JR y la JP y adquiría forma definitiva un planteo que la JCN mantendría durante el resto del gobierno de María Estela Martínez y toda la dictadura militar: el rechazo a todo tipo de acción armada. Por ello condenaban:

...la violencia que, generada desde el propio gobierno –a través de grupos parapoliciales– pretende desvirtuar la soberanía del pueblo. Y también condenamos el terrorismo –que como metodología política– sólo sirve a los intereses del imperialismo y la oligarquía pues confunde a nuestro pueblo.<sup>15</sup>

Sin embargo, la JCN no sólo se enfrentaría con las juventudes de otros partidos políticos. También tendría fuertes disputas con uno de sus desprendimientos: la Juventud Radical Revolucionaria [JRR], integrada por ex integrantes de la JCN que habían adoptado un discurso más radicalizado pero que en el interior de la UCR se referenciaban con el presidente del Comité Nación, Ricardo Balbín, quien tenía muy poco de revolucionario. La consolidación de la JCN como sector hegemónico de la JR llegaría en el verano de 1975, durante un seminario realizado en Baradero del que participaron más de cien delegados provenientes de todo el país<sup>16</sup>. Allí se fortaleció la JCN como tendencia fundamental y hegemónica de la JR en el ámbito nacional, independientemente del reconocimiento formal de parte del partido. Y se convocó al VII Congreso de la JR, que se desarrolló en la Capital Federal el 17 de mayo de aquel año y en el cual se eligió a los ocho miembros de la *Mesa Directiva Nacional*, cuya Secretaría General quedó en manos de Luis

---

<sup>14</sup> Cáceres, Luis; Ricardo Laferriere y Federico Storani: *Texto de la conferencia de prensa de la Juventud Radical, acerca del retiro de la JR de la Coordinadora de Juventudes Políticas Argentinas*, 1974, p. 2.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> A este encuentro asistieron delegados de Franja Morada y representantes las cuatro provincias en las que la JR ya se encontraba normalizada: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.

Cáceres<sup>17</sup>, y a los integrantes de la *Junta Ejecutiva Nacional*<sup>18</sup> (segunda estructura en nivel de importancia, detrás de *la Mesa*).

Este VII Congreso contó con la presencia de las máximas autoridades del Movimiento de Renovación y Cambio [MRyC], tal es el caso de Raúl Alfonsín<sup>19</sup>, Conrado Storani, Ricardo Barrios Arrechea, Mario Abel Amaya e Hipólito Solari Yrigoyen. Se profundizaba el acercamiento entre ambos sectores. Este aproximamiento entre coordinadores y alfonsinistas se debía en parte a que ambos compartían ciertas líneas de pensamiento. Pero por ese entonces, aquello que los unía, aquello que daba más vitalidad a su alianza, era la fuerte oposición a la conducción balbinista. Desde la JCN solicitaron en numerosas oportunidades a Ricardo Balbín, presidente del Comité Nación, que adoptase una actitud más combativa frente a José López Rega, en particular, y al gobierno de Isabel, en general. Sin embargo, Balbín mantuvo su postura conciliatoria.

Meses más tarde, el 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas pasaron a ejercer el poder formal (ya contaban con el poder real desde el último trimestre de 1975). Junto con los militares llegó la proscripción de los partidos políticos y la persecución de miles de dirigentes y militantes en todo el país. La JCN suspendió (no había otra alternativa) sus actividades tanto en las universidades como en los barrios. Simultáneamente, los coordinadores se distanciaron de Alfonsín debido a que este último adoptó una actitud no cómplice pero sí complaciente con el nuevo régimen. Desde la revista *Propuesta y Control*, el dirigente de Chascomús no enfrentaba al gobierno e incluso planteaba la existencia de una camada de oficiales democráticos capaces de protagonizar la transformación del régimen dentro del régimen, con los cuales se debía acercar posiciones (Leuco & Díaz,

---

<sup>17</sup> El resto de los cargos fueron ocupados por Federico Storani (secretario de Organización), Leopoldo Moreau (secretario de Prensa), Carlos Cebey (secretario de Educación), Luis Menucci (secretario de Hacienda), Enrique Nosiglia (secretario de Relaciones Políticas) y Eduardo Piedrabuena (secretario de Relaciones Internacionales). La Secretaría Gremial quedaba vacante para ser ocupado por la Coordinadora cordobesa, dirigida por Lucio Prado y Carlos Becerra hijo.

<sup>18</sup> La *Junta Ejecutiva Nacional*, estaba compuesta, entre otros, por Marcelo Stubrin, Aníbal Reinaldo, Maricarmen Banzas, Facundo Suárez Lastra, Mario Lozada, Rubén Chebaia, Carlos Muiño, Adolfo Stubrin, Horacio Cafure, Raúl Milano, Carlos Contín (hijo), Abel Miguel, Rodolfo Parente, Marcelo Marcó, Oscar Smoljan y Bernardo Salduna.

<sup>19</sup> Durante el discurso que pronunció Alfonsín en el VII Congreso, criticó duramente al gobierno de Isabel Perón: “Hace dos años éramos el centro al que se dirigían las miradas esperanzadas de toda la América latina sometida y hoy nos plaga la vergüenza de haberlos defraudado. Hoy nos queda una realidad nefasta y un slogan prepotente: ‘Argentina potencia’. ¿Potencia para qué? ¿Para hacerle a nuestros hermanos latinoamericanos lo mismo que nos hace Estados Unidos a nosotros? No señor, debemos ser un país fuerte y fraterno, que ayude al despegue y no a la dependencia de todos los pueblos de Latinoamérica” (Leuco & Díaz, 1987:160).

1987:171-172). Al cumplirse el primer aniversario del golpe, el 24 de marzo de 1977, el diario *La Opinión*<sup>20</sup> publicó un suplemento especial titulado “El silencio de los políticos” en el que Fanor Díaz presentaba una síntesis de sus conversaciones con cinco políticos argentinos<sup>21</sup>. En su entrevista con Fanor Díaz, Alfonsín propuso *una solución a la portuguesa* a partir de una asamblea de convencionales constituyentes que, además de reformar la Constitución, se debería declarar soberana para nominar a un civil a cargo de la nueva figura del premier. Alfonsín creía que a esa Constitución se debía llegar por elecciones “*pero con una lista única de candidatos –desde luego, aceptados por las Fuerzas Armadas– que reflejarían el amplio espectro de las fuerzas políticas*”<sup>22</sup>. Luego de unos meses, Alfonsín dejó de ilusionarse con una apertura concertada para pasar a atacar fuertemente al influencismo.

Sin embargo, Alfonsín no fue el único radical que intentó tender puentes con la última dictadura militar. Más allá de los cientos de miembros de la UCR que ocuparon intendencias en todo el país y cargos intermedios en administraciones provinciales y en el servicio exterior, distintas figuras relevantes del partido se mostraron, cuanto menos, comprensivas con el régimen. Así, por ejemplo, en aquella entrevista con Fanor Díaz, Juan Carlos Pugliese había dicho, al ser interrogado acerca de la existencia de grupos paralelos a la represión militar:

“Vea, los amigos de Córdoba nos dicen que Menéndez asume la responsabilidad personal de la represión y nadie interviene si él no autoriza. Allí no hay ‘colaboradores’ –insiste Pugliese– y la gente de Córdoba entiende que esto ha creado una sensación de paz. En algunos diarios del exterior se ha escrito que Menéndez es un duro, pero digamos una cosa ¿hay algún militar que pueda no ser duro con la subversión?”<sup>23</sup>

Lo cierto es que algunos sectores de la JCN –más específicamente, los coordinadores capitalinos– fueron los más complacientes con el régimen militar. Los porteños se negaron durante años (hasta 1980, para ser más precisos) a firmar comunicados en conjunto con la

---

<sup>20</sup> *La Opinión* era dirigido por Jacobo Timerman.

<sup>21</sup> Se trataba de Angel Federico Robledo (PJ), Juan Carlos Pugliese (UCR – Línea Nacional), Rogelio Frigerio (MID), Fernando Nadra (Partido Comunista) y Raúl Alfonsín (UCR – MRyC).

<sup>22</sup> *La Opinión*, 24 de marzo de 1977. Citado en Leuco & Díaz, 1987:173.

<sup>23</sup> *La Opinión*, 24 de marzo de 1977. Citado en Leuco & Díaz, 1987:172.

APDH. En octubre de 1981, cuando el gobierno militar ya había ingresado en su etapa final, que se aceleraría recién tras la derrota militar en Malvinas, Facundo Suárez Lastra y Marcelo Stubrin<sup>24</sup> integraron la delegación radical que visitó Campo de Mayo para dialogar con el general Héctor Iglesias y el jefe de Institutos Militares, Reynaldo Benito Bignone, y recorrer el recientemente inaugurado Museo de la Subversión<sup>25</sup>. Acompañaron a los jóvenes radicales los balbinistas Gustavo Soler, Facundo Suárez y Fernando De la Rúa. Esto le significó a los coordinadores porteños duros reproches de parte del resto de la JCN y la convocatoria a una asamblea del MRyC para expulsarlos de la corriente, lo que finalmente no prosperó.

A partir de abril de 1976, se sucede una documentación interna que, dada la fuerte represión estatal, tenía carácter restringido y presentaba, a grandes rasgos, las características del gobierno, analizando fundamentalmente las medidas económicas adoptadas por el mismo y, especialmente en las primeras semanas posteriores al derrocamiento del gobierno peronista, denunciaba la desaparición de personas y daba instrucciones a los militantes radicales acerca de qué medidas debían tomar para cuidar su integridad física.

En 1979, luego de pasados los años más duros de la represión estatal, la JR-JCN comenzó a organizar, nueva y gradualmente, seminarios y encuentros nacionales y provinciales. En un comunicado de la JR bonaerense de noviembre de 1980, retomaron el planteo de *la causa contra el régimen, el pueblo y el antipueblo*. Es curioso que allí no se le criticase al gobierno la desaparición de personas y la censura sino:

...el accionar sin escrúpulos del grupo financiero ligado a los intereses transnacionales cuya actividad está dirigida a profundizar los lazos de la dependencia, destruir el aparato productivo e integrar nuestro país en un nuevo papel dentro de la división internacional del trabajo que nos está relegando a un rol secundario, incluso en el ámbito específico de América Latina.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Ambos fueron seleccionados por Enrique Nosiglia, quien estaba de acuerdo con integrar la delegación que visitaría Campo de Mayo pero se excusó de formar parte de la misma ya que allí había estado detenida su hermana, Magdalena Nosiglia, quien aún hoy continúa desaparecida.

<sup>25</sup> El *Museo de la Subversión* fue inaugurado por el General Leopoldo Fortunato Galtieri en el comando del I Cuerpo de Ejército con asiento en Palermo.

<sup>26</sup> Juventud Radical Provincia de Buenos Aires: *La causa contra el régimen*, noviembre de 1980, p. 1

Se cerraba este documento con un planteo que estaría presente en la mayoría de los escritos de la JR-JCN desde ese entonces y hasta las elecciones de octubre de 1983:

No nos cabe duda, sólo con la movilización de todo el pueblo recuperaremos la LIBERTAD y la DEMOCRACIA, paso indispensable para que con el ejercicio irrenunciable e indelegable de la SOBERANÍA POPULAR logremos el imperio del ESTADO DE DERECHO, la JUSTICIA SOCIAL y la PAZ en ARGENTINA.-

Luego de varios años de encuentros clandestinos, de mínima concurrencia, del 26 de febrero al 1 de marzo de 1981 la JCN había vuelto a sesionar en la histórica quinta de Setúbal. Allí se plantearon una serie de objetivos muy similares a los del encuentro iniciático de noviembre de 1968: reorganización del pueblo, compromiso de convivencia democrática y reclamo de elecciones libres sin condicionamientos ni proscripciones:

...la propuesta estratégica nacional es clara: reorganización del pueblo, gestación del compromiso de convivencia democrática y reclamo de firme vigencia de la soberanía popular irrestricta, expresada en elecciones libres, sin condicionamientos ni proscripciones sobre la base de la Constitución Nacional.

[...] el radicalismo debe retomar su vocación mayoritaria de los orígenes, asumir la representación de la totalidad del país y no reducir sus aspiraciones de inserción en los sectores medios, insertar su vida y desarrollo en la clase trabajadora y en el empresariado nacional y generar un modelo de país independiente, democrático, autosuficiente, y justo.<sup>27</sup>

Lo que se había modificado era su visión de la dinámica interna partidaria. Así como hasta los días previos al golpe de 1976 se habían mostrado fuertemente críticos hacia la conducción balbinista y el resto de los sectores internos que no formasen parte del MRyC, en el documento de marzo de 1981 proclamaron:

“[El radicalismo] debe reagrupar las fuerzas, diluir los enfrentamientos que no tengan justificación ideológica y programática y cuando existan, no antagonizarlos comprendiendo que obedecen a expresiones diferentes del campo popular propias de un partido policlasista

---

<sup>27</sup> Junta Coordinadora Nacional: *Seminario nacional de la Juventud Radical*, Setúbal, febrero-marzo de 1981, p. 11.

como el que es necesario para realizar la gran revolución democrática, nacional y emancipadora”<sup>28</sup>

Dejando de lado enconos del pasado y llevando a la práctica la convocatoria a la unidad partidaria realizada en Setúbal unos meses antes, en septiembre de 1981 los coordinadores rindieron homenaje y se pusieron a la cabeza de la marcha que llevó los restos de Ricardo Balbín desde la sede del Comité Nación de la UCR hasta el cementerio de La Plata. Fue el primer acto de masas de la UCR que estuvo hegemonizado por la JCN. A partir de entonces se intensificaría, a la par que comenzaba su retirada el régimen militar en decadencia, el crecimiento de la JCN.

El 24 de mayo de 1981 se había desarrollado el VIII Congreso de la JR, en la ciudad de Santa Fe. Allí se renovaron las autoridades de la JR ya que muchos de sus antiguos dirigentes habían pasado el límite de treinta y un años<sup>29</sup> y debían abandonar la estructura juvenil. Pasó a ocupar la presidencia de la JR el pergaminense Héctor Gutiérrez, acompañado por Marcelo Marcó como su Secretario General<sup>30</sup>. El hecho más significativo de este Congreso fue la presentación del *Manifiesto de una Generación Radical*, documento en que los antiguos coordinadores realizaban una breve síntesis, contextualización y balance de su militancia juvenil a la vez que presentaban los desafíos que encararían en su nueva etapa:

“Al alejarnos de la Juventud y entrar de lleno en la militancia partidaria, lo hacemos dispuestos a ratificar eternamente los ideales juveniles, conscientes que, al dar este paso, estamos incrementando nuestra cuota de responsabilidad en la política argentina. Aspiramos a pertenecer a un partido mayoritario que sea una palpable alternativa de poder en la República. Por ello, nos preparamos concienzudamente para gobernar. Este es el desafío y el reto de nuestra generación. Trabajaremos para vigorizar el Radicalismo en todas las Provincias del país, ya que advertimos que en muchas de ellas, a causa de sucesivos y desgarrantes desmembramientos, ha pasado a ser una fuerza de segundo orden [...]

---

<sup>28</sup> Junta Coordinadora Nacional: *Seminario nacional de la Juventud Radical*, Setúbal, febrero-marzo de 1981, pp. 11-12.

<sup>29</sup> Según la Carta Orgánica de la UCR, integran la JR todos los afiliados menores de treinta y un años.

<sup>30</sup> En ese mismo acto, abandonaron la militancia juvenil: Luis Cáceres, Marcelo Stubrin, Carlos Cebe, Santiago Mascheroni, Ricardo Lafferrière, Enrique Nosiglia, Ricardo Campero, Rubén Terrile, Federico Storani, Luis Menucci, Aníbal Reinaldo y Héctor Bertoncello, entre otros.

Aspiramos lograr un Radicalismo participativo que no convoque a su pueblo solamente el día del comicio sino que lo convoque todos los días, interpretando sus necesidades y orientándolo en la conquista de sus objetivos”<sup>31</sup>

En los primeros días de abril de 1982, tropas argentinas desembarcaron en las costas de las Islas Malvinas. En el marco de las disputas internas en la Junta Militar, la Fuerza Aérea y la Armada habían logrado imponer su proyecto de reconquista de las islas a cambio de apoyar la designación de Leopoldo Fortunato Galtieri como nuevo presidente de la Nación. Gran parte de la población, transformó su fuerte oposición al régimen militar por un ferviente apoyo a la acción militar que Galtieri confundió con apoyo a su figura. Tropas integradas en gran parte por reclutas y la precariedad del material bélico argentino se combinaron con el mesianismo de Galtieri y una lamentable conducción del Palacio San Martín en un cóctel que llevó sin escalas a la derrota en el campo de batalla. Durante los primeros días de ocupación argentina sobre aquellas tierras cubiertas de tundra, la casi totalidad de la dirigencia política se manifestó a favor de la empresa bélica y muchos de ellos abordaron el avión que los llevó a la asunción, en Puerto Argentino, del general Mario Benjamín Menéndez como gobernador de las islas. Raúl Alfonsín, en cambio, se manifestó desde un principio en contra de la guerra. En el caso de la JCN, sus integrantes sí apoyaron la ocupación de las islas pero se lamentaron que esto hubiese sido llevado a cabo por un gobierno que carecía de legitimidad y había violado sistemáticamente los derechos humanos. Así, la JR bonarense expresó en un comunicado emitido el día 11 de abril:

“...este acto de recuperación se contradice gravemente con toda la política desarrollada por el Proceso. En efecto, este gobierno avasalló la soberanía popular, ejerciendo la fuerza. Ha prescindido del pueblo y sus canales naturales de expresión, los partidos políticos. Ha comprometido –sin legitimidad alguna– el patrimonio nacional destruyendo el aparato productivo, provocando una desocupación a niveles inéditos. Ha expresado su decisión de entregar el dominio del subsuelo y la plataforma submarina a favor de empresas multinacionales”<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> *Manifiesto de una Generación Radical*, 24 de mayo de 1981, pp. 20-21.

<sup>32</sup> Junta Ejecutiva de la Juventud Radical de la Provincia de Buenos Aires: *La JR frente a la recuperación de las Malvinas*, 11 de abril de 1982, p. 2.

Tras la derrota militar argentina en Malvinas, Galtieri se vio obligado a dimitir y fue reemplazado por el general Reynaldo Benito Bignone, quien anunció la normalización institucional del país. Lentamente, regresó la actividad política al espacio público y los dirigentes volvieron a ocupar las portadas de los diarios. Al calor de la militancia cotidiana, se selló la alianza definitiva entre la JCN y el líder del MRyC, Raúl Alfonsín.

A las pocas semanas de la rendición, la ciudad de Buenos Aires se vio empapelada de afiches que rezaban: “La UCR llama a la juventud a conquistar el futuro”. La convocatoria era para el viernes 16 de julio de 1982 en la Federación de Box<sup>33</sup>. Entre los organizadores se resolvió que la convocante sería la JR y no el MRyC para evitar que, un eventual fracaso, afectase la imagen pública de Alfonsín y su posicionamiento en el interior del partido. Pero todos los pronósticos fallaron, el salón de la Federación recibió a miles de personas y otras tantas quedaron en la calle, escuchando a través de altoparlantes las palabras de Stubrin y Alfonsín.

A partir de entonces la JCN inició una intensa campaña de afiliación. Luego de años funcionando, clandestinamente en el Colegio de Graduados de Ciencias Económicas<sup>34</sup>, la JCN logró abrir su primer local en la circunscripción 18 de la ciudad de Buenos Aires, bajo control de Nosiglia. Cinco meses más tarde, en diciembre de 1982, la Coordinadora capitalina ya tenía doscientos centros de afiliación distribuidos por toda la ciudad.

Al finalizar la campaña de afiliación, la UCR había pasado de contar con medio millón de afiliados a sumar un millón cuatrocientos mil adherentes (Persello, 2007:282). El MRyC selló acuerdos en todo el territorio nacional con otros sectores internos, con el objeto de desplazar a la conducción balbinista (que controlaba el partido desde 1957) al tiempo que buscaba convertirse en una alternativa de gobierno para las elecciones de 1983.

Las internas para elegir autoridades partidarias dejaron en claro la fuerte transformación de las relaciones de poder en el seno de la UCR y consagraron al MRyC como el sector mayoritario. Tal fue la pérdida de apoyos que sufrió Línea Nacional que su fórmula

---

<sup>33</sup> Ubicada en la calle Castro Barros 75 de la ciudad de Buenos Aires.

<sup>34</sup> En aquellos años, Oscar Shuberoff integraba la comisión directiva del Colegio y fue quien permitió que los coordinadores usasen las instalaciones para realizar encuentros y seminarios. Con el regreso de la democracia, Shuberoff llegaría a ser rector de la Universidad de Buenos Aires gracias al apoyo fundamental de FM.

presidencial compuesta por Fernando De la Rúa y Carlos Perette desistió de competir en las internas de agosto con el binomio Raúl Alfonsín-Víctor Martínez. Estos fueron proclamados como los candidatos de la UCR a fines de julio. Como plantea Virginia Persello, los coordinadores aportaron al radicalismo su capacidad de movilización y renovaron el estilo de captación de militantes, sobre todo entre los jóvenes (2007:286). Finalmente, el 30 de octubre la UCR obtuvo el 52 por ciento de los votos frente al 40 por ciento del Partido Justicialista.

El apoyo de los *coordinadores* fue vital para el triunfo de Alfonsín en 1983. Ambos se necesitaban. Por un lado, el precandidato presidencial sabía que sin la estructura de la JR y FM, difícilmente podría ganar en las internas y luego en las generales. Por otro, quienes habían militando en la JCN entre 1968 y 1983 eran conscientes de que, más allá de la diferencia generacional, requerían la ayuda de un líder partidario tanto para ganar espacios dentro del propio partido como en el aparato estatal. Así, como se señaló anteriormente, desde 1982 se fue intensificando la relación entre Alfonsín y los coordinadores, lo cual se plasmó claramente en el discurso de aquel, quien comenzó a introducir en el mismo una serie de postulados que encuentran sus raíces en el ideario de la Juventud Radical del período 1966/1983, entre los cuales se destacan la fuerte defensa de la democracia como forma de gobierno (Vommaro, 2006:262-263) y la idea de que la democracia sólo logra realizarse cuando lo institucional va acompañado por la justicia social (Cavarozzi, 2002:71-72; Terán, 2008:303-304)<sup>35</sup>

Junto con el acceso de Alfonsín a la primera magistratura, los coordinadores pasaron a ocupar importantes posiciones en el gobierno nacional y en el Congreso<sup>36</sup>. Conservaban

---

<sup>35</sup> Así, por ejemplo, al intento de democratización de los sindicatos, que es analizado por Aboy Carlés (2001:213-218), podemos vincularlo con el acercamiento que había tenido lugar, quince años antes, entre la Juventud Radical y la CGT de los Argentinos (descrito en Persello, 2007:231-232), opuesta a la *burocracia sindical*. A su vez, el llamado a construir un *Tercer Movimiento Histórico*, presente en el discurso de Parque Norte (que es minuciosamente analizado por Emilio de Ipola, 2004) tiene innegables vinculaciones con la idea de los integrantes de la Juventud Radical de los setenta, quienes una y otra vez convocaron a la unión con otros actores del campo nacional y popular, incluido el peronismo. Una primera aproximación al análisis de la documentación de la Juventud Radical fue llevada a cabo por Carlos Altamirano (1987:309-315) y por Ana Virginia Persello (2007:231).

<sup>36</sup> Durante los cinco años y medio que duró la presidencia de Raúl Alfonsín, quienes habían integrado la Junta Coordinadora Nacional entre 1968 y 1983 ocuparon –como ya señalamos– puestos en la estructura gubernamental. Sin embargo, esos espacios no fueron siempre los mismos. En un primer momento (fundamentalmente entre diciembre de 1983 y las elecciones legislativas de noviembre de 1985) los *coordinadores* accedieron a cargos de poca jerarquía en la administración pública o a funciones legislativas menores. A fines de 1985 se abrió una etapa que se extenderá hasta fines de 1987, la cual estuvo marcada por

sus puestos en la estructura partidaria, a los que habían accedido en 1983, y el control de la JR y FM. En las elecciones internas de 1985, para la renovación de autoridades partidarias, los coordinadores se presentaron en la mayoría de las provincias, aliados en algunos casos a Línea Nacional, y enfrentados a los *históricos* del MRyC<sup>37</sup>. La interna del alfonsinismo se había convertido en la interna del radicalismo.

En las elecciones del 3 de noviembre de 1985, la UCR obtuvo el 43 por ciento de los sufragios y el PJ el 34 por ciento. La JCN aumentaba su peso en el interior del bloque compuesto por ciento treinta diputados nacionales radicales. Sin embargo, esta fue la última elección que ganó el partido gobernante. Dos años más tarde, el radicalismo sería derrotado en casi todo el país por el peronismo renovador, liderado por Antonio Cafiero. Tras el fracaso electoral, muchos de los sectores internos del partido culparon a la JCN ya que esta había tenido a su cargo la campaña electoral en varios distritos. Sin embargo, los coordinadores continuaron avanzando y conquistaron nuevos espacios en el Poder Ejecutivo Nacional. Los últimos dos años de la presidencia de Raúl Alfonsín estuvieron marcados por las tensiones existentes en el interior de las Fuerzas Armadas, el descontento de los organismos de derechos humanos, la dura oposición del sindicalismo encabezado por Saúl Ubaldini, el avance del peronismo renovador y la aceleración de la inflación, especialmente a partir de febrero de 1989.

El desgaste de la figura de Raúl Alfonsín repercutió en las relaciones de fuerza en el interior de la UCR. El MRyC sufrió algunas escisiones en los últimos meses de la gestión presidencial, la más importante de las cuales fue la de Conrado Storani, cofundador del Movimiento a principios de los setenta y compañero de fórmula de Alfonsín en las internas de noviembre de 1972. Este último se vio no sólo impedido de lograr los consensos que le permitiesen convocar a una asamblea que reformase la Constitución Nacional y habilitase así la posibilidad de la reelección presidencial –idea que había cobrado fuerza luego del triunfo en los comicios de noviembre del '85– sino que ni siquiera pudo influir en la selección del candidato radical para las presidenciales

---

un claro avance los coordinadores tanto en el gobierno como en los bloques radicales de Diputados y Senadores. Por último, tras el triunfo de los justicialistas en las elecciones de 1987 se inició un período que se cerró en 1989 cuando Alfonsín entregó de manera anticipada el poder, a lo largo del cual el gobierno se debilitó fuertemente y fueron justamente los *coordinadores* quienes se hicieron cargo de los puestos más importantes del Poder Ejecutivo Nacional y se encargaron del sostén del presidente Alfonsín tanto hacia dentro del partido, como ante el resto de los partidos políticos y de la sociedad en general.

<sup>37</sup> Encabezados por Leopoldo Moreau, quien había abandonado las filas de la JCN a fines de 1976.

del 14 de mayo de 1989, en las que Eduardo Angeloz (UCR) –un fuerte opositor a Alfonsín en el interior del partido– fue finalmente derrotado por Carlos Menem (PJ). La elección de Angeloz como candidato de la UCR había constituido la primera derrota para Raúl Alfonsín y los coordinadores.

Dos días después de la compulsa electoral, el presidente de la Nación resolvió pedir la renuncia de algunos de sus colaboradores con el objeto de recuperar la iniciativa. El Ministro de Economía, Juan Carlos Pugliese, fue trasladado al Ministerio del Interior, que hasta ese entonces había estado bajo el mando del coordinador porteño Enrique Nosiglia. El lugar que Pugliese dejaba vacante en el Palacio de Hacienda fue ocupado por Jesús Rodríguez, ex presidente de la JR, y dirigente coordinador. La JCN debió hacerse cargo del Ministerio de Economía en el momento más traumático de la gestión radical. Un par de semanas más tarde, Alfonsín decidió anunciar que la transferencia del mando presidencial no se realizaría el 10 de diciembre, cuando se cumplirían seis años de su asunción, sino que se adelantaría al día 8 de julio.

En el imaginario colectivo, las figuras que quedaron más estrechamente vinculadas a los peores momentos de la presidencia de Raúl Alfonsín fueron (salvo excepciones como Dante Caputo y Juan Vital Sourrouille) las de dirigentes coordinadores tales como Marcelo Stubrin, Enrique Nosiglia y Facundo Suárez Lastra, entre otros. Ninguna otra corriente interna salió tan desgastada ante la opinión pública como la JCN. Habían transcurrido veintiún años desde aquel encuentro iniciático en Setúbal.

#### Fuentes

- Comisión (provisoria) Coordinadora Nacional de la Juventud Radical: *Documento Final del Encuentro Nacional de la Juventud Radical en Setúbal, Santa Fe, del 1-11-1968 al 3-11-1968*, Buenos Aires, Cuadernos CEA, 5 de noviembre de 1968.
- *Declaración del Congreso Nacional de la Juventud Radical – Movimiento Nacional de Renovación y Cambio*, La Plata, 12 y 13 de mayo de 1973.
- Consejo Superior de la Juventud Peronista – Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical: *Declaración conjunta*, julio de 1973.
- *Acuerdo de las Juventudes Políticas*, julio de 1973.
- Cáceres, Luis; Ricardo Laferriere y Federico Storani: *Texto de la conferencia de prensa de la Juventud Radical, acerca del retiro de la JR de la Coordinadora de Juventudes Políticas Argentinas*, 1974.
- Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical: *Informe Político. Tema: Juventudes Políticas – decisión de no integrarla junto a la JP*, Buenos Aires, noviembre de 1974.
- Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical: *Informe de la Secretaría de Prensa de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical*, Buenos Aires, enero de 1976.

- Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical: *Circular N° 2*, 10 de abril de 1976.
- Juventud Radical de Entre Ríos: Aportes de la Juventud Radical de Entre Ríos al Seminario Nacional, febrero de 1979.
- Junta Coordinadora Nacional: *Seminario nacional de la Juventud Radical*, Sétubal, febrero-marzo de 1981.
- Juventud Radical Provincia de Buenos Aires: *Reunión Provincial Preparatoria del VIII Congreso de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical*, La Plata, 1y 2 de mayo de 1981.
- *Manifiesto de una Generación Radical*, 24 de mayo de 1981.
- *Declaración del Octavo Congreso de la Juventud Radical – JCN, Santa Fe, 24 de mayo de 1981.*
- Junta Ejecutiva de la Juventud Radical de la Provincia de Buenos Aires: *La Multipartidaria y el retorno a la democracia*, noviembre de 1981.
- Junta Ejecutiva de la Juventud Radical de la Provincia de Buenos Aires: *La JR frente a la recuperación de las Malvinas*, 11 de abril de 1982.
- Junta Coordinadora Nacional Juventud Radical: *Cuadernos de divulgación. Número 1: Recuperemos la Nación con democracia y participación. Raúl Alfonsín*, 1982.
- Junta Ejecutiva de la Juventud Radical de la Provincia de Buenos Aires: *Qué se vayan!!!*, 19 de junio de 1982.
- Junta Coordinadora Nacional Juventud Radical: *Cuadernos de formación política. Número 2: UCR y Derechos Humanos*, La Plata, marzo de 1984.
- *Extra*, Año XIX, N° 226, abril de 1984.
- Junta Coordinadora Nacional Juventud Radical: *Beagle: soberanía y paz*, La Plata, 14 de agosto de 1984.

## Bibliografía

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- ACUÑA, Marcelo (1984) *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo*, Buenos Aires, CEAL [2 tomos].
- ALFONSÍN, Raúl (1996): *Democracia y consenso. A propósito de la reforma constitucional*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor.
- ----- (2004): *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ALTAMIRANO Carlos (1987): “La Coordinadora: Elementos para una interpretación”, en NUN, José y Juan Carlos PORTANTIERO (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, pp. 295-332.
- ----- (2001a): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)* Biblioteca del pensamiento argentino VI, Buenos Aires, Ariel.
- ----- (2001b): *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- ARUGUETE, Eugenia (2005): “El ‘Grupo de los 11’. Intentos y fracasos en la constitución de alianzas policlasistas durante la transición democrática”. Trabajo presentado en las Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores - Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires-. En línea: [http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes\\_investigadores/3JornadasJovenes/Templates/Eje%20%20Instituciones/ARUGUETE-%20Instituciones.pdf](http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes_investigadores/3JornadasJovenes/Templates/Eje%20%20Instituciones/ARUGUETE-%20Instituciones.pdf) [consultado el 14 de julio de 2009].
- BULTYNCH, Daniela (2008): “La Franja Morada de los 80”. Trabajo presentado en las I Jornadas de historia de la Universidad en la Argentina –Universidad Nacional del Litoral-. En línea: [http://www.unl.edu.ar/files/UNL\\_-\\_Ponencia\\_Daniela\\_Bultynch\\_-\\_Grupo\\_6.pdf](http://www.unl.edu.ar/files/UNL_-_Ponencia_Daniela_Bultynch_-_Grupo_6.pdf) [consultado el 30 de abril de 2009].

- CATTARUZZA, Alejandro (1997): “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, en *Entrepasados*, Año 6, N° 13, pp. 103-116.
- CAVAROZZI, Marcelo (2002): *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Eudeba.
- DE IPOLA, Emilio (2004): “Veinte años después (Parque Norte: razones del fracaso de un intento inédito de enfrentar la crisis argentina)” en: NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO (comps.): *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, pp. 51-57.
- DE RIZ, Liliana (2000): *Historia argentina. La política en suspenso 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós.
- DELGADO, María Soledad (2003): “‘El otro partido’: algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)”. Trabajo presentado ante el VI Congreso Nacional de Ciencia Política -Universidad Nacional de Rosario-. En línea: <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VI/areas/06/delgado.pdf> [consultado el 10 de mayo de 2009].
- GALLO, Darío & Gonzalo ÁLVAREZ GUERRERO (2005): *El Coti. Biografía no autorizada de Enrique Nosiglia*, Buenos Aires, Sudamericana.
- GARGARELLA, Roberto, María Victoria MURILLO & Mario PECHENY (comps.) (2010): *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- HERRERA, Francisco (1985): *¿Qué es la Coordinadora?*, Buenos Aires, Galerna.
- LESGART, Cecilia (2003): *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosario, Homo Sapiens.
- LEUCO, Alfredo y José Antonio DÍAZ (1987): *Los herederos de Alfonsín*, Buenos Aires, Sudamericana.
- LÓPEZ, Ernesto (1994): *Ni la ceniza ni la gloria: actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- NINO, Carlos (1997): *Juicio al mal absoluto*, Buenos Aires, Emecé.
- NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO (2003): *Historia argentina. La dictadura militar 1976/1983: del golpe de estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós.
- NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO (comps.) (2004): *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa.
- NUN, José y Juan Carlos PORTANTIERO (comps.) (1987), *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur.
- OLLIER, María Matilde (1986): *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Buenos Aires, CEAL.
- ----- (1998), *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Ariel.
- PERSELLO, Ana Virginia (2007): *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa.
- PUCCIARELLI, Alfredo (2006): “Introducción: la contradicción democrática”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 7-21.
- PUCCIARELLI, Alfredo (ed.) (1999): *La primacía de la política, Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.
- PUJOL, Sergio (2007): “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, en JAMES, Daniel (dir.): *Nueva historia argentina. Violencia proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 281-328.
- SIGAL, Silvia (2002): *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- SIGAL, Silvia y Eliseo VERÓN (2003): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.
- TERÁN, Oscar (1993): *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto.

- ----- (2004): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- ----- (2008): *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- TORTTI, María Cristina (2006): “La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales. N°3*, Departamento de Sociología – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata, La Plata, otoño 2006.
- VOMMARO, Gabriel (2006): “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 245-288.